

"La miré maravillosamente una, dos veces. Era bien escuchada la voz, no le voy a decir, porque quiero ser honesto, que era el desove, no, pero era bastante buena, para mí por lo menos, tal vez le parezca que me estoy exagerando, pero para un gallo como yo, un gallo casado, que ya no es un muchacho, que tampoco es muy ágil como los gallos, con sus imperiosas, con sus garras, a bien para podía aspirar y desde ese nivel más, desde una valoración que hago de mí mismo, la negra era estupenda, vale cualquier cantidad de pena, como dicen los argentinos..."

EL NUEVO ESTILO

Entonces resulta a nuestros ojos este que parece ser el estilo de nuestra época. Nadie podría negarle su belleza, su sencillez y su vigor sobre popular. Tiene todas las virtudes del lenguaje coloquial y familiar, simple, también, sus defectos, empezando por su puntuación insustancial, su pobreza expresiva.

Contado, "Inocencia", la última novela o relato de Horacio Paz (Marcela Bustos para sus lectores), ha sido escrita en este estilo coloquial. Y aunque en ella haya como los secretos refugio en profusas gesticulaciones a composiciones fonológicas, el autor tiene el suficiente instinto narrativo para hacer que el breve volumen — 84 páginas — sea sin embargo y de una unidad.

"Inocencia", en rigor, es el relato más cabalmente de Marcela Bustos. Y a pesar de su característico obsesivo sexual, una narración densa de humanidad, variada de recursos y hasta sorprendente. Desde luego, muy superior a "Sociología a las Puercas en el Océano", de 1966, que imitamos con interés por lo que se recordaba de su densidad verbal y actual, pero que no logró convencer plenamente. No puede decir nada de "A las de Paz", de 1968, que evocó con y otros relatos anteriores y que apareció con un voluminoso prólogo de "Fábula".

SABER AL RAZO MARÍA

Su trama es sencilla: Horacio, hijo característico de nuestra aburrida clase media burguesa, pero singularizado por un complejo de Edipo delirante, viaja a Rio en Vispera del Carnaval, con el ánimo deliberado de mandar allí todas las inhibiciones y todos los orgujos al diablo en forma de una negra condescendiente y ambiciosa. Marqueta de Sade creólo y al hijo María, ve en todas las mujeres como maníacas ávidas de hartazgo filial, pero, llegada la hora decisiva, a él no se atreve a habérselo y ella se ve liberada por él.

Sin embargo, cuando ya está a punto de regresar, en el puerto de Buenos, se encuentra por casualidad con una negra bastante fea pero de hermosa cuerpo — María —, con la que comienza — aunque por una sola vez — una plena realización íntima.

Al parecer, el acontecimiento revierte tal importancia en la complejidad y alambicada vida de Horacio, que da origen a dos circunstancias, reiteradas y obsesivas rutinas que, para exorcismo de burgueses y bohemios, escribe y envía a su propia mujer, que la quedada en Santiago...

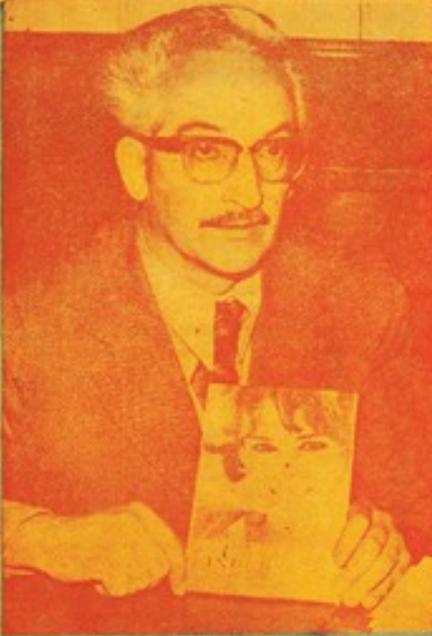
ESCRIBIENDO LA LARGA

Tal vez lo único que realmente afloja el volumen sea la primera parte, fabricada expresamente para proclamar — así el orbi — su calidad de personaje obsesivo, esto es, víctima del complejo de Edipo. Y como que no la criticamos por la poligamia de mostrar, que cada cual es dueño de sus fantasmas que le hará en suerte, sino por la insistencia que puso en que no estuviera de ello, incluyendo alusiones en sus cartas. Mucha mejor hubiera estado dejando escribir el paroxismo obsesivo en que se debate un hombre con recordos de un preguirista, pero dejando al lector la tarea y el derecho de calificar, evaluar y separarse.

De todos modos, "Inocencia" no es un libro para dejar indiferente. Un puede estar en acuerdo o desacuerdo con Marcelo Bustos en la forma de contar 84 páginas, pero hay algo que no puede dejar de hacer. Y es interrogarse por el hombre que, desahogado un medio hasta a este punto de delirio y delirio, escucha la faja, sus cuando más no sea con el dolo del escuchado verbal.

Sea como sea, pero, para resultados con Marcelo Bustos y nosotros a un interrogatorio las abre y nos muestra como imprevisto y ajeno a toda mala fe.

¡insólito!



H.G.

"Horacio Paz" Desenmascara a Marcelo Bustos

"HORACIO" AL NATURAL

El autor de "Inocencia" es un hombre maduro, que se acerca a la cincuentena con gran dignidad. Tiene la literatura malena obrerista, la que nada a su rostro afilado y robusto, de color muy castaño, le da un aire de filósofo y de profesor de zoología. "No, que ver", como diría un académico. Es lo que va a quedar en claro en nuestra conversación con él, conversación que, por cierto, no se detiene ante ningún obstáculo, salvo los del mal gusto.

—¿Por qué Horacio Paz y no Marcelo Bustos?

—Porque suena bonito. Me parece que dijera "vacío de paz" o algo parecido. Nada más que por eso.

—¿Por qué tanto honor a Paz? ¿No le está cambiando vida la novela?

—De todas maneras. Me ocurre desde que era muy joven. Si escribo a fondo, creo que desde los 15 años, cuando corrí mi madre. Porque ya soy un edipico puro, un esquema definitivo del Complejo de Edipo.

—¿Ad le viste que le jura y re-jura en "Inocencia"? Y bien, ¿en qué reacciones, gritos, acciones se traduce en Ud. ese complejo?

—En que me la defiendo entorpeciendo la visión del amor. Me la corrompo el amor. Me corrompo toda mi actitud frente a la mujer.

—¿De modo que Ud. escribe para E. Bustos de sus propias fantasmas?

—Seguramente. Necesito romper esta repugnante asfixia de libro que lleva toda la vida al cuello. Para mí, el ejercicio literario tiene mucho de curación.

—Su literatura transmite una sexualidad agresiva hacia la mujer. ¿Corresponde a lo que Ud. piensa de ellas?

—¿A todas?

—A todas.

—¿Qué es darles duro?

—Desconfianza, recelo, sospecha, desapego.

—Se dijera que Ud. no se le enamorada nunca...

—En realidad, tengo muy poca experiencia propiamente matrimonial. Sólo una vez, en que me enamoré de una "gigante" californiana y casada. La conocí a través de la Quena, la autora de "Para Siempre". Era maravillosa. Antillanas tomadas de la mano. Pero se duró mucho. Además, no regresó al adoleto.

—¿Entendí mal para curarse de su mal?

—Llegó Nelson dice que siempre, al finalizar mis libros, pareciera temblar la paz sobre la infirmitad, pero que si remedio resulta, a la postre, lloraba. No consigo asfame de la trampa.

—¿Quién es Lago Nelson?

—El inteligente protagonista de "Inocencia".

—¿Si en día se separara de verdad, ¿seguiría escribiendo?

—¿Está loco? Por ningún motivo. Haría cosas verdaderamente grises. Por ejemplo, viajar.

—¿Entendí lo sólo que en Chile el vicario de Henry Miller sobre la tierra. ¿A qué se debe tanta ideología?

—Lo odio como a mí mismo, porque

representa las mismas lecturas, las mismas lecturas, la misma ideología, en suma.

—¿De dónde le sacaron ese mal condado?

—De la época en que vivimos. De la explotación occidental, en forma de explotación y de pecado. Es un hermano algo atormentado por una viga opresora: el amor que se define a sí mismo como culpable. Y bueno, el que no se saca esta viga está hasta las narinas, como diría el filósofo. Los orientales no tienen idea de este espíritu.

—¿Sus ideas académicas, aparte de Miller?

—Primero, el espíritu, el evanescente, el que nunca plantea un problema de vida o muerte: por ejemplo, cómo conseguirse la plata para pagar la casa a fin de mes. O Sill de los, el autor de "Henderson, el rey de la Biblia". O Italo Svevo, el de "La Conciencia de Zeno", el libro más abstrusamente que he leído.

—Bueno, ¿y el Diván Marqueté?

—Ah, el Marqueté de Sade no es, para mí, un simple erotismo: es mi lo abyecto, mi lo abyecto, mi atropellado directo, mi verdaderamente patético. ¿Cómo no lo voy a sentir de mi sangre cuando fue el que dije: Podría haberlo, desearlo, polverizarlo, pulverizarlo, pero dolerme, nunca!

—¿Y el Canto de Lantreumont?

—No lo conozco tan bien como para opinar de él.

—¿Cómo despertó en usted la vocación?

—Leyendo a Cronin, médico y escritor, a los 17 años.

—¿Usted fue un auténtico precursor de la libertad — a veces excénico — que para expresarse desde los más bellos sentimientos, le dio el orgullo de haber contribuido a este desahogado verbal de nuestra literatura?

—Si alguna satisfacción experimenté, la obtuve más rápida con las molestias que pasó, cuando, por error, alguien creyó ver porno para en alguna de mis novelas. Felicitado, después todo se aclaró y no me molestaron más. En cambio, sí de una paciente más o menos loca, que hizo un acto de fe con una de mis obras.

—¿Cómo se siente un autor "trasmado"?

—Bastante liviano.

—En "Inocencia" Ud. parece alardear ante un grupo de la aventura que lleva en Buenos con la negra María. ¿No cree que sea su fama obsesiva?

—No. Pienso más bien que pero para poder lograr el propósito de mi trabajo, debía ser la más fea la sombra siempre amada de mi madre.

—O sea, que Ud. es una versión chilena de Rasputin. El famoso monje predicaba en la corte de los Zares que él de los arquetipos en el Reino de los cielos, había primero que pasar para tener de qué arrepentirse.

—Me siento muy herido con la comparación.

—Y ya que le gusta hablar en la cuarta feja, ¿ha sentido alguna vez debilidades ambiguas como las que insisten su protagonista?

—Sí, pero para mí intelectuales. No sé si para sentir o desgracia, se confundieron. Hablando en plata, me ocurre que haya quien perciba similitud fuera de la mujer.

—¿En marionetas?

—Me gustaría, pero el espejo me obliga a perder la intención. Le confieso que me hubiera gustado ser apasionado... Porque la de saber Ud. que todos en el más alto grado me buscando que todos tratan de ocultar su vida.

—¿Espera volviéndose alguna vez de su neurótico?

—Mi esperanza es en mí. Aunque ya no me libre enteramente, me he dado que salvar a mi hijo de las garras de este horrible mal tal.

—¿Espera algo de alguna religión?

—Definitivamente, no.

—¿Qué juicio crítico le ha impresionado más?

—Uno de Alonso que dice a la letra "una persona maníaca y de la mujer maníaca, sin saber por qué".

—Y ahora, una pregunta final, ¿pod editorial es GALON SE PAISE, que aparece publicándose "Inocencia"?

—Es una buena creación mía en comparación con mi hijo de un año. Cuando luego de la oficina, le levanto de la cama y él me muestra cuando yo le preguntó: ¿Quién es el regalo de su padre? Le conté, indicando la media lengua de los niños de justamente el nombre de la quiniérica editora de "Inocencia".

Ullmes Noticias Santiago

Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]

AUTORÍA

Paz, Horacio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Horacio Paz" desenmascara a Marcelo Bustos : [entrevista] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa